

CELEBRACIONES **D**OMINICALES
EN
AUSENCIA DEL **P**RESBÍTERO



CUARESMA

CICLO **C**



Delegación diocesana de pastoral litúrgica

Dios es fiel CLN 117

A ti levanto mis ojos CLN 526

Sí, me levantaré CLN 107

CANTOS PARA LA CELEBRACIÓN DE LA CUARESMA

Canto de entrada



Me in-vo - ca - rá y lo escu - cha - ré,
lo defen - de - ré, lo glo-ri - fi - ca - ré,
lo sa-cia - ré de lar - gos dí - as
y le ha-ré ver mi sal - va - ción.

Nos has llamado al desierto CLN 126

Perdónanos nuestras culpas CLN 115

Perdona a tu pueblo (popular)

Canto de comunión



El que me - di - ta la ley del Se -
ñor da fru - to, da fru - to da fru -
to en su sa - zón.

Dios todopoderoso y eterno, escucha las oraciones de tu pueblo y haz que podamos gozar de los frutos de la cruz gloriosa de Jesucristo.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

Sacitados con los dones santos,
te pedimos, Señor, que,
así como nos has hecho esperar lo que creemos
por la muerte de tu Hijo,
podamos alcanzar,
por su resurrección, la plena posesión de lo que anhelamos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18

CELEBRACIONES DOMINICALES EN AUSENCIA DEL PRESBITERO

CICLO C

HOMILÍAS DEL PAPA FRANCISCO

Con la mirada puesta en Jesús, nuestro Rey y Mesías, el Sumo sacerdote de la fe que profesamos, que en la cruz presentó con lágrimas en los ojos, oraciones y súplicas al Padre; presentemos nuestras plegarias por nosotros y por todos los hombres.

1. Por la Iglesia, que sufre en sus miembros y quiere hacer suyo el sufrimiento de toda la humanidad; para que sepa decir al abatido una palabra de aliento. **Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que siempre haya en nuestras parroquias sacerdotes que hagan presente el memorial de Cristo muerto y resucitado. **Roguemos al Señor.**

3. Por los que no conocen a Jesucristo; para que puedan llegar a sentir la alegría y la vida que Él nos da, fruto de su muerte y resurrección. **Roguemos al Señor.**

4. Por todos los que sufren por el hambre y guerra, la enfermedad o la soledad, la injusticia o la discriminación; para que experimenten la fuerza de Cristo, que sufre en la cruz, y la ayuda de los hermanos. **Roguemos al Señor.**

5. Por todos los que estamos aquí y nos disponemos a celebrar la Pascua del Señor. Para que esta Semana Santa aumente nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. **Roguemos al Señor.**

reconocido injusto. Pilato lo envía posteriormente a Herodes, y este lo devuelve al gobernador romano; mientras le es negada toda justicia, Jesús experimenta en su propia piel también la indiferencia, pues nadie quiere asumirse la responsabilidad de su destino. El gentío que apenas unos días antes lo aclamaba, transforma las alabanzas en un grito de acusación, prefiriendo incluso que en lugar de él sea liberado un homicida. Llega de este modo a la muerte en cruz, dolorosa e infamante, reservada a los traidores, a los esclavos y a los peores criminales. La soledad, la difamación y el dolor no son todavía el culmen de su anonadamiento. Para ser en todo solidario con nosotros, experimenta también en la cruz el misterioso abandono del Padre. Sin embargo, en el abandono, ora y confía: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46).

Volvamos a él la mirada, pidamos la gracia de entender algo de su anonadación por nosotros; reconozcámoslo Señor de nuestra vida y respondamos a su amor infinito con un poco de amor concreto.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles



ORDEN DE LA CELEBRACIÓN

RITOS INICIALES

Mientras la asamblea canta, el ministro laico desde el lugar que le corresponde (sin besar el altar ni sentarse en la sede), hace la señal de la cruz y saluda a los presentes diciendo:

In el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.

El pueblo responde:

Amén.

SALUDO AL PUEBLO CONGREGADO

2. Seguidamente, el ministro laico dice:

Hermanos, bendecid al Señor, que nos (o bien: os) invita benignamente a la mesa de su Palabra y del Cuerpo de Cristo.

El pueblo responde:

Bendito seas por siempre Señor.

Seguidamente se hace la monición de entrada que se encuentra en el tiempo correspondiente.

ACTO PENITENCIAL

5. A continuación se hace el Acto penitencial tal como está en el domingo correspondiente.

6. Seguidamente el ministro laico, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos.

Luego dice la oración colecta del tiempo correspondiente.

La colecta termina siempre con la conclusión larga:

Si la oración se dirige al Padre:

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de ella se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios
por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

dario con nosotros pecadores, él que no conoce el pecado. Pero no solamente esto: ha vivido entre nosotros en una «condición de esclavo» (v. 7): no de rey, ni de príncipe, sino de esclavo. Se humilló y el abismo de su humillación, que la Semana Santa nos muestra, parece no tener fondo.

El primer gesto de este amor «*hasta el extremo*» (Jn 13,1) es el lavatorio de los pies. «*El Maestro y el Señor*» (Jn 13,14) se abaja hasta los pies de los discípulos, como solamente hacían lo siervos. Nos ha enseñado con el ejemplo que nosotros tenemos necesidad de ser alcanzados por su amor, que se vuelca sobre nosotros; no puede ser de otra manera, no podemos amar sin dejarnos amar antes por él, sin experimentar su sorprendente ternura y sin aceptar que el amor verdadero consiste en el servicio concreto.

Pero esto es solamente el inicio. La humillación que sufre Jesús llega al extremo en la Pasión: es vendido por treinta monedas y traicionado por un beso de un discípulo que él había elegido y llamado amigo. Casi todos los otros huyen y lo abandonan; Pedro lo niega tres veces en el patio del templo. Humillado en el espíritu con burlas, insultos y salivazos; sufre en el cuerpo violencias atroces, los golpes, los latigazos y la corona de espinas desfiguran su aspecto haciéndolo irreconocible. Sufre también la infamia y la condena inicua de las autoridades, religiosas y políticas: es hecho pecado y

Oremos

Dios todopoderoso y eterno,
que hiciste que nuestro salvador se encarnase
y soportara la cruz

para que imitemos su ejemplo de humildad,
concédenos, propicio,
aprender las enseñanzas de su pasión
y participar de la resurrección gloriosa.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios
del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía

El apóstol Pablo, en la segunda lectura, sintetiza con dos verbos el recorrido de la redención: «*se despojó*» y «*se humilló*» a sí mismo (Fil 2,7.8). Estos dos verbos nos dicen hasta qué extremo ha llegado el amor de Dios por nosotros. Jesús se despojó de sí mismo: renunció a la gloria de Hijo de Dios y se convirtió en Hijo del hombre, para ser en todo soli-

Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios
por los siglos de los siglos.

Al final de la oración el pueblo aclama:

Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

7. El lector va al ambón y lee la primera lectura, que todos escuchan sentados.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos. Señor.

8. El salmo es cantado o recitado por el salmista o cantor, y el pueblo intercala la respuesta, a no ser que el salmo se diga seguido sin estribillo del pueblo.

9. Si hay segunda lectura, se lee en el ambón, como la primera.

Para indicar el final de la lectura, el lector aclama:

Palabra de Dios.

Todos responden:

Te alabamos, Señor.

10. Sigue el Aleluya u otro canto establecido por las rúbricas según lo exija el tiempo litúrgico.

11. Después el ministro laico va al ambón, ya en el ambón dice:

Lectura del santo Evangelio según san N.

Y mientras tanto hace la señal de la cruz sobre su frente, labios y pecho.

El pueblo aclama:

Gloria a ti, Señor.

12. Acabado el evangelio aclama:

Palabra del Señor.

Todos responden:

Gloria a ti, Señor Jesús.

13. Luego el ministro laico lee la homilía.

14. Acabada la homilía se proclama el símbolo o profesión de fe, si la liturgia del día lo prescribe.

Creo en un solo Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero,

hemos sido fieles a nuestros compromisos bautismales de ahí que, al contemplar el rostro dolorido de Jesús, pedimos perdón por nuestras culpas.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión,
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone
nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

Siguen las siguientes invocaciones.

Señor, ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **R. Cristo, ten piedad.**

Señor ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria.

Oración colecta



DOMINGO DE RAMOS EN LA PASIÓN DEL SEÑOR

Monición de entrada y acto penitencial.

Queridos hermanos: Desde el principio de la Cuaresma nos hemos venido preparando con la oración, y con obras de penitencia y de caridad para la celebración de las fiestas pascuales. Hoy, cercana ya la Noche Santa de Pascua, nos disponemos, con espíritu de fiesta, a inaugurar, en comunión con toda la Iglesia, la celebración anual de los misterios de la pasión y resurrección de nuestro Señor Jesucristo: la Semana Santa.

Lo hacemos desde nuestra condición de pecadores, no

engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, **En las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan.**

y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Para utilidad de los fieles, en lugar del símbolo niceno-constantinopolitano, la profesión de fe se puede hacer, especialmente en el tiempo de Cuaresma y en la Cincuentena pascual, con el siguiente símbolo bautismal de la Iglesia Romana llamado «de los Apóstoles»:

Creo en Dios, Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor,

En las palabras que siguen,

hasta María Virgen, todos se inclinan.

que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,

nació de santa María Virgen,

padeció bajo el poder de Poncio Pilato,

fue crucificado, muerto y sepultado,

descendió a los infiernos,

al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos

y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.

Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,

la comunión de los santos, el perdón de los pecados,

la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

Te pedimos, Dios todopoderoso,
que nos cuentes siempre entre los miembros de Cristo,
cuyo Cuerpo y Sangre hemos recibido.
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Rito de conclusión pg. 18



1. Por todos los que formamos la Iglesia; para que los que quieren ver a Jesús puedan reconocerle en los que nos llamamos sus discípulos. **Roguemos al Señor.**

2. Por las vocaciones al ministerio ordenado; para que no falten en nuestra diócesis quienes entreguen su vida de por entero al anuncio del Evangelio. **Roguemos al Señor.**

3. Por los que gobiernan en el mundo; para que atendiendo y obedeciendo la ley escrita por Dios en sus corazones, renueven por dentro la sociedad. **Roguemos al Señor.**

4. Por todos los que sufren con Cristo crucificado; para que puedan descubrirle resucitado en el amor de los creyentes y se sientan fortalecidos en la prueba. **Roguemos al Señor.**

5. Por todos nosotros; para que mirando a Jesús crucificado comprendamos que sólo el que entrega su vida, a imitación de Cristo, la gana para siempre. **Roguemos al Señor.**

Te pedimos, Señor, que, a través e las pruebas de la vida, sepamos participar íntimamente de su pasión y, alcanzando la fecundidad del grano que muere, merezcamos ser reunidos, como cosecha buena, en los graneros de tu reino.

Por Jesucristo nuestro Señor.

17. Después se hace la plegaria universal u oración de los fieles, que se desarrolla de la siguiente forma:

Invitatorio

El ministro laico invita a los fieles a orar, por medio de una breve monición.

Intenciones

Las intenciones son propuestas por un lector o por otra persona idónea.

El pueblo manifiesta su participación con una invocación u orando en silencio.

La sucesión de intenciones ordinariamente debe ser la siguiente:

a) por las necesidades de la Iglesia;

b) por los gobernantes y por la salvación del mundo entero;

c) por aquellos que se encuentran en necesidades particulares;

d) por la comunidad local.

Conclusión

El ministro laico termina la plegaria común con una oración conclusiva.

RITO DE LA COMUNIÓN

15. **Concluida la oración de los fieles, el ministro laico se acerca al sagrario y, una vez abierto, hace genuflexión ante el Santísimo Sacramento; colocándolo encima del altar dice:**

Fieles a la recomendación del Salvador
y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

O bien:

Llenos de alegría por ser hijos de Dios,
digamos confiadamente

la oración que Cristo nos enseñó:

O bien:

El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones
con el Espíritu Santo que se nos ha dado;
digamos con fe y esperanza:

O bien:

Antes de participar en el banquete de la Eucaristía,
signo de reconciliación y vínculo de unión fraterna,
oremos juntos como el Señor nos ha enseñado:

Y, junto con el pueblo, continúa:



Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre;
venga a nosotros tu reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

criticar a otro, y sigues pecando. Solo puedo perdonar si me siento perdonado. Si no tienes conciencia de ser perdonado, nunca podrás perdonar, nunca. Siempre tenemos la tentación de querer pedir cuentas a los demás. Pero el perdón es total. Y solo se puede hacer cuando siento mi pecado, me arrepiento, me da vergüenza y pido perdón a Dios y me siento perdonado por el Padre, y así puedo perdonar. Si no, no se puede perdonar, somos incapaces. Por eso, el perdón es un misterio.

Pidamos hoy al Señor la gracia de comprender ese “*setenta veces siete*”. Pidamos la gracia de la vergüenza ante Dios. ¡Es una gran gracia! Avergonzarse de los propios pecados y así recibir el perdón y la gracia de la generosidad de darlo a los demás, porque si el Señor me ha perdonado tanto, ¿quién soy yo para no perdonar?

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Elevemos ahora humildemente nuestras súplicas a Dios Padre por medio de su Hijo Jesucristo, que con su muerte en la cruz ha sellado una alianza nueva y eterna.

HOMILIA

Todas las lecturas de hoy nos hablan del perdón. Y el perdón es un misterio difícil de entender. Con la Palabra de hoy, la Iglesia nos hace entrar en ese misterio del perdón, que es la gran obra de misericordia de Dios.

Y el primer paso es la vergüenza de nuestros pecados, una gracia que no podemos obtener solos. Si yo os pregunto: ¿Todos vosotros sois pecadores? *–Sí, padre, todos. ¿Y qué hacéis para obtener el perdón de los pecados? –Nos confesamos. ¿Y cómo vas a confesarte? –Pues voy, digo mis pecados, el cura me perdona, me pone tres Avemarías de penitencia y me voy en paz. ¡Pues no lo has entendido! Tú solo has ido al confesionario como el que va a realizar una operación bancaria, a hacer una gestión administrativa. No has ido allí avergonzado por lo que has hecho. Has visto unas manchas en tu conciencia, pero te has equivocado porque has creído que el confesionario es una tintorería para quitar las manchas. Has sido incapaz de avergonzarte de tus pecados.*

Vergüenza pues, pero también conciencia del perdón. El perdón recibido de Dios, la maravilla que ha hecho en tu corazón, debe poder entrar en la conciencia; de lo contrario, sales, te encuentras a un amigo o una amiga, y empiezas a

Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

16. **Luego, si se juzga oportuno, añade:**
Démonos fraternalmente la paz.

O bien:

Como hijos de Dios, intercambiamos ahora
un signo de comunión fraterna.

O bien:

En Cristo, que nos ha hecho hermanos con su cruz,
démonos la paz como signo de reconciliación.

O bien:

En el Espíritu de Cristo resucitado,
démonos fraternalmente la paz.

Y todos, según la costumbre del lugar, se dan la paz.

17. **El ministro laico hace genuflexión, toma el pan consagrado y, sosteniéndolo un poco elevado sobre la patena, lo muestra al pueblo, diciendo:**

Éste es el Cordero de Dios,

que quita el pecado del mundo.

Dichosos los invitados a la cena del Señor.

Y, juntamente con el pueblo, añade:

Señor, no soy digno
de que entres en mi casa,
pero una palabra tuya
basta para sanarme.

18. El ministro laico dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Y comulga reverentemente el Cuerpo de Cristo.

19. Después toma la patena o la píxide, se acerca a los que quieren comulgar y les presenta el pan consagrado, que sostiene un poco elevado, diciendo a cada uno de ellos:

El Cuerpo de Cristo.

El que va a comulgar responde:

Amén.

Y comulga.

20. Cuando el ministro laico comulga el Cuerpo de Cristo, comienza el canto de comunión.

21. Acabada la comunión, el ministro laico devuelve el Santísimo Sacramento al sagrario y, antes de cerrarlo, se arrodilla.

℟. Amén

Siguen las siguientes invocaciones.

Señor, ten piedad. ℟. **Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. ℟. **Cristo, ten piedad.**

Señor ten piedad. ℟. **Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

Te pedimos, Señor Dios nuestro,
que, con tu ayuda,
avancemos animosamente

hacia aquel mismo amor

que movió a tu Hijo a entregarse a la muerte
por la salvación del mundo.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo

que contigo vive y reina

en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

V DOMINGO DE CUARESMA

Monición de entrada y acto penitencial.

La cercanía de la Semana Santa nos apremia a dar los últimos toque a nuestra preparación pascual. Con el salmo 42, pedimos, como un grito que saliera desde lo profundo de nuestra experiencia de desamparo. *“Hazme justicia... defiende mi causa... sálvame... Tú eres mi Dios y protector”*. Sabiendo que en Dios siempre encontraremos ayuda y protección, reconocemos nuestros pecados.

Se hace un breve silencio. Luego sigue diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdona nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

22. Después vuelve a su sitio. Si se juzga oportuno, se pueden guardar unos momentos de silencio o cantar un salmo, un cántico de alabanza o un himno.

23. Luego, de pie en su sitio o en el altar, dice la oración para después de la comunión que encontrará en el tiempo correspondiente:

Oremos.

Y todos oran en silencio durante unos momentos, a no ser que este silencio ya se haya hecho antes.

24. Después dice la oración después de la comunión.

La oración después de la comunión termina con la conclusión breve.

Si la oración se dirige al Padre:

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Si la oración se dirige al Padre, pero al final de la misma se menciona al Hijo:

Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

Si la oración se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

El pueblo aclama:

Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

25. En este momento se hacen, si es necesario y con brevedad, los oportunos anuncios o advertencias al pueblo.

26. Después tiene lugar la despedida. El ministro laico dice:

El Señor bendiga,
nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

El pueblo responde:

Amén.

27. Luego, con las manos juntas, despide al pueblo con una de las fórmulas siguientes:

Podemos ir en paz.

O bien:

La alegría del Señor sea nuestra fuerza.

Podemos ir en paz.

O bien:

Glorifiquemos al Señor con nuestra vida.

Podemos ir en paz.

O bien:

En el nombre del Señor, podemos ir en paz.

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

Oh Dios, luz que alumbras a todo hombre que viene a este mundo, ilumina nuestros corazones con la claridad de tu gracia, para que seamos capaces de pensar siempre, y de amar con sinceridad, lo que es digno y grato a tu grandeza. Por Jesucristo nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



2. Por las vocaciones sacerdotales; para que el Señor que fue colgado de un madero suscite abundantes y santas vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Roguemos al Señor.

3. Por la paz y el bien del mundo; para que el Señor, Dios de los cielos, reconcilie por Cristo a los pueblos enfrentados por el odio . **Roguemos al Señor.**

4. Por los pecadores; para que Dios, rico en misericordia, que nos ha hecho vivir por Cristo, le lleve a la luz para que se salven. **Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, salvados por la gracia y por la fe en Cristo Jesús; para que nos dediquemos a las buenas obras que Dios determino que practicásemos. **Roguemos al Señor.**

Dios bueno y fiel, que nunca dejas de llamar a los que se extravían para que se conviertan y vuelvan a ti , escucha nuestras oraciones y concédenos tu gracia, para que, renovados en el espíritu, podamos corresponder a los dones de tu amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

O bien, especialmente en los domingos de Pascua:

Anunciemos a todos la alegría del Señor resucitado.
Podemos ir en paz.

El pueblo responde:

Demos gracias a Dios.

28. Después hecha la debida reverencia se retira.



sino porque es Padre. Él no quiere más que amar a sus hijos sin límites.

Un verdadero padre no abandona, cuando uno de los suyos está en la miseria. Al contrario, entonces lo ama con preferencia, porque sabe que necesita del padre, sobre todo en esa situación difícil. Así lo hace el padre en la parábola con su hijo perdido. Así lo hace el Padre celestial con nosotros, sus hijos.

Queridos hermanos, ese sabernos y sentirnos hijos de Dios Padre es un regalo, una gracia de Dios. Es una gracia que sólo el Espíritu Santo puede darnos. Él es el Espíritu de la filiación. Él nos regala un amor profundo, sencillo y humilde al Padre.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Sabiendo que Dios nuestro Padre escucha siempre las súplicas de los humildes y los sencillos, presentémosle con fiadamente nuestras súplicas por medio de Jesucristo.

1. Por la Iglesia; para que se mantenga fiel a Cristo y transmita a todos los hombres su perdón y su misericordia.

Roguemos al Señor.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

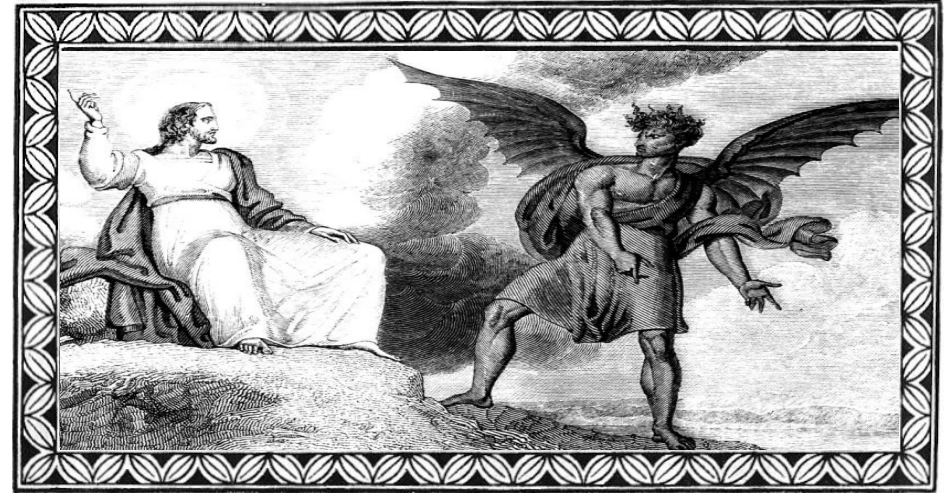
HOMILIA

En el padre de esta parábola, Cristo quiere mostrarnos la imagen de Dios Padre. Y esta actitud del Padre celestial se puede comprender sólo desde su amor paternal. Porque sabemos que todo el actuar de Dios es motivado y conducido por amor y mediante amor.

Pero nosotros, quizás, confiamos demasiado en el amor justiciero de Dios: que Él nos ama en razón de nuestros esfuerzos y méritos propios. Contamos con nuestro ser bueno, para recibir el amor de Dios, para recibir nuestra recompensa bien merecida.

Pero cuando somos sinceros, debemos declaramos como siervos inútiles (Mt 25, 30). Así debemos reconocer siempre de nuevo que somos pecadores, que quedamos con nuestras limitaciones y debilidades, que no logramos superarlas a pesar de todos nuestros esfuerzos. Entonces comprendemos que tenemos que vincular nuestra miseria personal con la misericordia de Dios.

Porque lo más profundo del amor paternal de Dios es su misericordia. Él ama a sus hijos no tanto por sus méritos,



Domingo I de Cuaresma

Monición de entrada

El pasado miércoles, miércoles de ceniza, iniciábamos la Cuaresma, el camino hacia la Pascua; un tiempo importante en nuestra vida cristiana. En el se nos invita a ir tras las huellas de Jesucristo, a seguirlo más de cerca en la escucha de su Palabra. Un tiempo que nos pide que convirtamos nuestro corazón y nuestras vidas, para poder celebrar verdaderamente la Pascua.

Por eso al comenzar la celebración de la Palabra de este primer domingo de Cuaresma, miramos hacia nuestro interior, reflexionando sobre nuestra vida, y pedimos perdón a Dios por nuestros pecados.

Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,

que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión,
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone
nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Rx.Amén.

Siguen las siguientes invocaciones

Señor ten piedad. **Rx. Señor, ten piedad.**

Cristo ten piedad. **Rx. Cristo, ten piedad.**

Señor ten piedad. **Rx. Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria

Oración colecta

Oremos

Dios todopoderoso,
por medio de las prácticas anuales
del sacramento cuaresmal
concédenos progresar

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

El pueblo responde:

Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

Rx.Amén

Siguen las siguientes invocaciones.

Señor, ten piedad. **Rx. Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **Rx. Cristo, ten piedad.**

Señor ten piedad. **Rx. Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos

Oh, Dios, que, por tu Verbo,
realizas de modo admirable
la reconciliación del género humano,

haz que el pueblo cristiano se apresure,
con fe gozosa y entrega diligente,
a celebrar las próximas fiestas pascuales.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina

en la unidad del Espíritu Santo,

y es Dios, por los siglos de los siglos.



IV DOMINGO DE CUARESMA

Monición de entrada y acto penitencial

El mismo asombro y el mismo gozo del pueblo que hizo su largar marcha por el desierto, cuando llegó a las aguas del río Jordán y pudo descubrir la tierra prometida, hemos de tener en este domingo al que, desde antaño, se le denomina domingo *“laetare”*; es decir: *“Festead a Jerusalén, gozad con ella... alegraos de su alegría”*.

Por eso ahora, al comenzar la celebración eucarística, reconozcamos ante Dios todopoderoso aquello que hay de pecado en nosotros que nos impide saborear la alegría que en este domingo se nos anuncia como anticipo de la pascua.

Se hace un breve silencio. Luego se dice:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión,
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Amén.

Sigue la proclamación de la palabra de Dios que se hará en el ambón y del leccionario correspondiente.

Homilía

El miércoles pasado hemos comenzado el tiempo litúrgico de la Cuaresma, en el que la Iglesia nos invita a prepararnos para celebrar la gran fiesta de la Pascua. Tiempo especial para recordar el regalo de nuestro bautismo, cuando fuimos hechos hijos de Dios. La Iglesia nos invita a reavivar el don que se nos ha obsequiado para no dejarlo dormido como algo del pasado o en algún «cajón de los recuerdos».

Este tiempo de Cuaresma es un buen momento para recuperar la alegría y la esperanza que hace sentirnos hijos amados del Padre. Este Padre que nos espera para sacarnos las ropas del cansancio, de la apatía, de la desconfianza y así vestirnos con la dignidad que solo un verdadero padre o madre sabe darle a sus hijos, las vestimentas que nacen de la ternura y del amor.

Cuaresma, tiempo de conversión porque a diario hacemos experiencia en nuestra vida de cómo ese sueño se vuelve continuamente amenazado por el padre de la mentira, escuchamos en el evangelio lo que hacía con Jesús por aquel que busca separarnos, generando una sociedad dividida y enfrentada. Una sociedad de pocos y para pocos.

Tentaciones que sufrió Cristo. Tentaciones del cristiano que intentan arruinar la verdad a la que hemos sido llamados. Tentaciones que buscan degradar y degradarnos.

Tentación de la riqueza, adueñándonos de bienes que han sido dados para todos y utilizándolos tan sólo para mí o «para los míos». Es tener el «pan» a base del sudor del otro, o hasta de su propia vida. Esa riqueza que es el pan con sabor a dolor, amargura, a sufrimiento. En una familia o en una sociedad corrupta ese es el pan que se le da de comer a los propios hijos.

Tentación de la vanidad, esa búsqueda de prestigio en base a la descalificación continua y constante de los que *«no son como uno»*. La búsqueda exacerbada de esos cinco minutos de fama que no perdona la «fama» de los demás, *«haciendo leña del árbol caído»*, va dejando paso a la tercera tentación, la peor, la del orgullo, o sea, ponerse en un plano de superioridad del tipo que fuese, sintiendo que no se comparte la *«común vida de los mortales»*, y que reza todos los días: *«Gracias te doy Señor porque no me has hecho como ellos»*.

Tentaciones de Cristo, tentaciones a las que el cristiano se enfrenta diariamente.

Tentaciones que buscan degradar, destruir y sacar la alegría y la frescura del Evangelio. Que nos encierran en un círculo de destrucción y de pecado.

Se deja un momento para reflexionar.

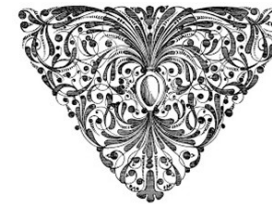
Credo

Oración de los fieles

Alimentados ya en la tierra con el pan del cielo, prenda de eterna salvación, te suplicamos, Señor, que se haga realidad en nuestra vida lo que hemos recibido en este sacramento. Por Jesucristo nuestro Señor.

Rx. Amén

Rito de conclusión pg. 18



3. Por los que hacen las leyes y los que urgen su cumplimiento; para que tengan siempre en cuenta los derechos de la persona, atentos no a intereses partidistas, sino al bien común y principalmente de los más débiles.

Roguemos al Señor.

4. Por los que sufren, víctimas de la injusticia para que Cristo crucificado dé sentido a su dolor y su grito sea atendido.

Roguemos al Señor.

5. Por nosotros, que caminamos hacia la Pascua; para que nuestro culto sea la expresión de nuestra muerte y resurrección en Cristo cada día de nuestra vida. **Roguemos al Señor.**

Señor, Dios nuestro, abre nuestros corazones a tus mandatos y haz que penetremos en la sabiduría de la cruz, para que, liberados del egoísmo lleguemos a ser aquel templo vivo en el que Tú deseas recibir nuestra adoración. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

Presentemos nuestras súplicas al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, cuya ternura y misericordia es eterna, y pidámosle que no abandone la obra de sus manos.

1. Por la Iglesia, empujada por el Espíritu al desierto de la Cuaresma; para que se vea fortalecida en la lucha contra las fuerzas del mal. **Roguemos al Señor.**

2. Por los jóvenes; para que el Señor suscite en ellos el deseo de seguirlo con radicalidad, sin egoísmos ni mediocridad. **Roguemos al Señor.**

3. Por nuestros gobernantes; para que procuren conservar la creación que Dios ha entregado a todos los hombres. **Roguemos al Señor.**

4. Por los pecadores; para que puedan escuchar la palabra de aliento que necesitan y agarrarse a la mano amiga que los levante. **Roguemos al Señor.**

5. Por nosotros, aquí reunidos; para que podamos vivir la experiencia del encuentro con Dios en Cristo, creamos y nos convirtamos sinceramente. **Roguemos al Señor.**

Señor Dios, paciente y misericordioso, escucha nuestras súplicas y prepara nuestros corazones a escuchar a tu Hijo amado, para que, por medio de estos días de penitencia, alcancemos una verdadera conversión del corazón y renovemos nuestra alianza contigo. Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

Se hace una breve pausa.

Después de recibir el pan del cielo que alimenta la fe, consolida la esperanza y fortalece el amor, te rogamos, Señor, que nos hagas sentir hambre de Cristo, pan vivo y verdadero, y nos enseñes a vivir constantemente de toda palabra que sale de tu boca. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18



debemos dejarlo entrar, y preguntarnos cada día: ¿cómo he pasado de la mundanidad, del pecado, a la gracia? ¿He dejado sitio al Espíritu Santo para que pueda actuar?

Las dificultades en nuestra vida no se resuelven aguantando la verdad. La verdad es esta: Jesús ha traído fuego y lucha; ¿qué hago yo?

Y para la conversión hace falta un corazón generoso y fiel: generosidad, que viene siempre del amor, y fidelidad, fidelidad a la Palabra de Dios.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Elevemos ahora nuestras súplicas al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que tiene palabras de vida eterna y cuida con ternura de cada uno de nosotros.

1. Por la Iglesia; para que a través de sus leyes e instituciones, se transparente siempre la ley nueva de Cristo.

Roguemos al Señor.

2. Por las vocaciones al ministerio sacerdotal; para que no falten jóvenes que se sientan llamados y estén dispuestos a seguir al Señor en este camino de servicio.

Roguemos al Señor.

Homilía

Jesús nos llama a cambiar la vida, a cambiar de camino, nos llama a la conversión. Una conversión que lo involucra todo, cuerpo y alma, todo. Es un cambio, pero no un cambio que se hace con un disfraz: es un cambio que hace el Espíritu Santo, por dentro. Y yo debo poner de mi parte para que el Espíritu Santo pueda actuar, y eso significa lucha, luchar.

Eso comporta luchar contra el mal, también en nuestro corazón; una lucha que no te da tranquilidad, pero te da paz. No hay, no debe haber cristianos tranquilos, que no luchan; esos no son cristianos, son tibios. La tranquilidad para dormir puedes conseguirla también con una pastilla, pero no hay pastillas para la paz interior. Solo el Espíritu Santo puede dar esa paz del alma, que da fortaleza a los cristianos. Y nosotros tenemos que ayudar al Espíritu Santo, dejando sitio en nuestro corazón.

Y en esto nos ayuda mucho el examen de conciencia de todos los días, para luchar contra las enfermedades del espíritu, esas que siembra el enemigo y que son enfermedades de mundanidad. La lucha, que ha traído Jesús contra el diablo, contra el mal, no es algo antiguo, es algo muy moderno, es cosa de hoy, de todos los días, para que el fuego que Jesús vino a traernos esté en nuestro corazón. Por eso



II DOMINGO DE CUARESMA

Monición de entrada

La Cuaresma viene a ser como un resumen de toda la vida cristiana que es búsqueda de Dios: *Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro*. Dios se manifiesta en Jesús, quien a su vez nos descubre y nos conduce hacia el Padre. Por Él, que es la Palabra, nos llega su Palabra, que recibimos en una actitud de escucha: *Este es mi hijo... escuchadle*. Por eso, nos purificamos de nuestros pecados, al inicio de esta celebración santa.

Se hace un breve silencio, luego se continúa diciendo:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso
y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión,
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.
Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Luego sigue diciendo:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

℟. Amén.

Siguen las invocaciones

Señor ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **R. Cristo, ten piedad.**

Señor, ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos



h, Dios, que nos has mandado escuchar a tu Hijo
amado, alimenta nuestro espíritu con tu palabra;
para que, con mirada limpia,

contemplemos gozosos la gloria de tu rostro.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios
del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.

Homilía.

Jesús lleva a orar con él a sus discípulos, y estando en oración les manifiesta algo inesperado, su rostro se transfigura y sus vestidos brillan. Todo es reflejo anticipado de su gloria. Jesús quiere mostrarles su gloria, un anticipo de

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén

Siguen las siguientes invocaciones.

Señor, ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

Cristo, ten piedad. **R. Cristo, ten piedad.**

Señor ten piedad. **R. Señor, ten piedad.**

No se dice Gloria.

Oración colecta

Oremos



h, Dios, autor de toda misericordia y bondad,
que aceptas el ayuno, la oración y la limosna
como remedio de nuestros pecados,

mira con amor el reconocimiento
de nuestra pequeñez y levanta
con tu misericordia

a los que nos sentimos abatidos por nuestra conciencia.

Por nuestro Señor Jesucristo tu Hijo
que contigo vive y reina
en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

Seguidamente se proclama en el ambón la palabra de Dios
del leccionario correspondiente.

Concluido el evangelio se hace la homilía.



III DOMINGO DE CUARESMA

Monición de entrada

La marcha cuaresmal tiene un punto de partida, nuestra condición de pecadores: *estamos hundidos bajo el peso de nuestras culpas*. Por eso la entrada en la liturgia de este domingo, la hacemos con una oración de confianza en la misericordia de Dios: *Tengo los ojos puestos en el Señor, el sacará mi pies de la red* de nuestros pecados que ahora reconocemos en su presencia para poder escuchar su palabra que siempre salva. Pero pedimos también perdón al Padre de la misericordia y origen de todo bien el don de la reconciliación.

Se hace un breve silencio. Luego se dice:

Yo confieso ante Dios Todopoderoso y ante vosotros, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Luego sigue diciendo:

su resurrección antes de iniciar el camino a Jerusalén. Desde la oración, como encuentro con Dios, la vida de Jesús se ha vuelto luminosa y refleja lo que llegará a ser cuando suceda el momento de la resurrección. Pedro reconoce lo bien que se está en la presencia de Jesús. Este encuentro luminoso es anticipo de la vida que brotará de Jesús resucitado, glorioso. La cruz no será el momento final, la cruz no acabará con todo, la cruz llegará, pero no es el final, de ella brotará una nueva vida. Su presencia luminosa continúa también hoy en cada encuentro con Jesús resucitado.

Se deja unos minutos de silencio para reflexionar.

Se dice Credo.

Oración de los fieles

Presentemos ahora nuestras oraciones con la confianza puesta en la bondad de Dios Padre, que nos ha enviado a su Hijo como nuevo Moisés.

1. Para que la gracia de Dios brille sobre la Iglesia y la transfigure. **Roguemos al Señor.**
2. Para que los que han sido ungidos por el Espíritu y sirven a su pueblo escuchen la Palabra de Dios y la hagan vida.

Roguemos al Señor.

3. Para que la gracia de Dios brille sobre los pueblos marginados y la esperanza los transfigure. **Roguemos al Señor.**

4. Para que la gracia de Dios brille sobre los hombres que viven sometidos al pecado y los transfigure.

Roguemos al Señor.

5. Para que la gracia de Dios brille sobre nosotros y la promesa de la Pascua nos transfigure. **Roguemos al Señor.**

Señor, Padre Santo,
escucha nuestras súplicas y fortalécenos
en la obediencia a la fe, para que,
siguiendo en todas las huellas de Jesucristo,
seamos transfigurados con Él a la luz de tu gloria.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Se inicia el rito de la comunión pg. 14

Concluida la comunión y recogido el Sacramento, después de unos momentos breves de silencio, el ministro laico dirá la oración para después de la comunión.

Oremos

Te damos gracias, Señor, porque,
al participar en estos gloriosos misterios,

nos haces recibir ya en este mundo,
los bienes eternos del cielo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Rito de conclusión pg. 18

